

Julieta CARDIGNI, El comentario como género tardoantiguo: *Commentarii in Somnium Scipionis* de Macrobio, Buenos Aires, Universidad Nacional de Buenos Aires, Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras, 2013, 480 páginas. ISBN N°978-987-1785-95-7

Fecha de recepción: 26/05/2015

Fecha de aprobación: 26/05/2015

El proceso de transformación de la cultura pagana en cultura cristiana fue complejo, lento, conflictivo, pero sumamente fructífero. Con diferentes miradas, estrategias y resultados, autores de diversas procedencias y formaciones discutieron, entre los siglos II y IX, los alcances y los límites que suponían la apropiación de las filosofías y las literaturas greco-latinas por parte de los cristianismos. Pero este proceso no fue unidireccional, sino que la pluralidad de posturas y relecturas se dieron hacia dentro y hacia afuera de las propias comunidades, tanto paganas como cristianas.

Según las épocas, como bien ha demostrado Alan Cameron, el paganismo romano asumió diferentes rostros y contenidos, desde posturas políticas hasta enjundiosas obras de filosofía y gramática, desde ejercicios escolares y desarrollos del género comentarios hasta un verdadero *revival* arquitectónico, estos siglos supusieron una (re)definición de la cultura pagana ensayada por Macrobio, Símmaco, Nicómaco Flaviano, entre otros. Por su parte, el cristianismo enfrentaba

una etapa inicial de crecimiento no exenta de discusiones internas, de exégesis textuales contradictorias, e incluso contrapuestas. Asistimos a la expansión de un cristianismo multiforme, en palabras de John Hugo Wolfgang Gideon Liebeschuetz. Tertuliano, Cipriano, Arnobio, Ireneo, Sinesio, Prudencio, Agustín, conforman una larga lista de nombres propios que pusieron sus saberes y sus propios cuerpos en estas disputas intelectuales, disputas que fueron también sociales y políticas. Se podría hablar, entonces, de tradiciones culturales en disputas que resultaron interpretadas historiográficamente desde perspectivas amplias y heterogéneas, dado que se interpelaron estos siglos y autores desde el entendimiento conflictivo, pero natural, propuesto por Ramsay MacMullen, hasta la idea de virulencia extrema e intolerancia religiosa, como afirma Polymnia Athanassiadi.

En este amplio contexto histórico y cultural desarrolla su tesis de doctorado Julieta Cardigni, defendida en la Universidad de Buenos Aires en el año 2012 y publicada como libro un año más

tarde. La autora considera que la Antigüedad tardía constituye una época de crisis, de cambios en cuanto a los saberes considerados legítimos, a las tradiciones filosófico-religiosas y a los valores que sustentan la educación del ciudadano. Pero esta es también una época en que se ensayan respuestas, incompletas, dubitativas, frágiles, pero respuestas al fin: “el Tardoantiguo es aún ese proceso de búsqueda en el cual todavía todos los modelos son posibles, y del cual Macrobio y su obra son un ejemplo expresivo” (p.84). ¿Por qué Macrobio y sus *Commentarii in Somnium Scipionis* resultan un ejemplo expresivo de esta época de angustias, en expresión de Eric Robertson Dodds? Porque sus *Commentarii*, “dentro de las transformaciones y continuidades que presenta con respecto a sus modelos genéricos, manifiesta características particulares que llevan a la transgresión y a la consecuente creación de una nueva forma genérica transicional, caracterizada por la inclusión de rasgos narrativos-ficcionales” (p. 15). Macrobio resulta un autor complejo, valorado y denostado desde su propia época. No obstante, es posible coincidir con los términos utilizados por su contemporáneo Aviano: filósofo, escritor y conocedor de las letras tanto griegas como latinas, gramático, fabulista. Esta simplificación de su presentación no implica desconocer el

extenso y contradictorio recorrido de la “cuestión macrobiana”, desde los tiempos medievales hasta la crítica actual, que considera a Macrobio dialogando con otros paganismos (Virgilio, Amiano Marcelino, las vertientes neoplatónicas de su momento) más que con el cristianismo propiamente dicho.

A partir de estas consideraciones, J. Cardigni se propone “lograr una caracterización genérica de los *Commentarii in Somnium Scipionis* de Macrobio a partir de un análisis discursivo que tenga en cuenta, al mismo tiempo, el texto como producto y proceso: su contexto inmediato, es decir, su situación de producción y su contexto mediato, entendiendo como las convenciones genéricas disponibles por medio de las cuales el autor configura su obra y la codifica en claves de lectura comunes a él y a sus lectores” (p. 46); de allí que el método de análisis seguido ponga en diálogo a los comentarios de Macrobio con los comentarios de Servio y de Calcidio. Para demostrar lo dicho, establece siete supuestos que configuran el cuerpo del libro y que buscan demostrar que la obra macrobiana construye una identidad (romana) a partir del discurso, y que para ello se vale de diferentes recursos y artificios, entre los que resultan esenciales la ficcionalización, la propuesta de un modelo universal y la redefinición de la relación con la tradición clásica. Esta

redefinición con la tradición clásica se estudia en relación a los géneros literarios en general y al género comentario en particular, dado que los investigadores consideran que la noción de género resulta fundamental en la transmisión de valores de las sociedades griega y romana, de acuerdo a los propios autores de aquellos tiempos: Platón, Aristóteles, Horacio y Quintiliano. Pero es en la Antigüedad tardía cuando estas nociones se transforman, como bien lo demostró Rubén Florio para el caso de la épica latina, originando mezcla de tonos y estilos dando lugar a una metamorfosis creativa y original que conjuga tradición e innovación.

En cuanto a los comentarios, es en particular en el siglo IV cuándo se observa un profundo interés por los textos anteriores, dada la necesidad de construir una nueva *paideia* retórica. El comentario resulta un género particularmente apto para esta construcción porque permite la confrontación y transmisión de dos realidades: una pasada, el texto base, y otra presente, el ejercicio activo del pensamiento. Para que esta dinámica textual encuentre su equilibrio es fundamental la figura del *grammaticus*, dado que por medio de su palabra y su discurso funda su *auctoritas* como tercer elemento que legitima el comentario y garantiza su eficacia textual. El género comentario tiene una larga historia que

evidencia la puesta en práctica de determinadas estrategias exegéticas y de aprehensión del pasado literario, con una clara finalidad pedagógica generalmente ligada a la justificación de determinados conocimientos o a la legitimación de autoridades. “En el Tardoantiguo encontramos al comentario como protagonista de la producción literaria, sobre todo de aquella que tiene que ver con la enseñanza de distintas artes o disciplinas” (p. 164). Surgen así el comentario de Porfirio a Horacio, del de Donato a Terencio, el de Servio a Virgilio, junto con numerosos ejercicios referidos a Lucano, Estacio, Juvenal, Cicerón, Persio, Ovidio e incluso otros autores menos canónicos.

Dentro de esta línea de interpretación deben incluirse los *Commentarii* de Macrobio: el espacio textual del comentario es, entonces, el marco en el cual se reconfigura la memoria de los clásicos que continúan haciéndose presentes, pero que, a partir de las transformaciones de las que el comentarista los hace objeto, no pueden ser leídos como antes. El comentario es, por definición, el género de la memoria, una memoria que transforma y reescribe el pasado para darle continuidad en la época presente. *El comentario como género tardoantiguo: Commentarii in Somnium Scipionis de Macrobio*

resulta una obra de singular importancia dado que ofrece un estudio pormenorizado de los comentarios macrobianos, contextualizados tanto en relación a su propia época como en relación a la crítica literaria e historiográfica, que pueden seguirse tanto a través de las fuentes consultadas, las notas a pie de página del texto, como en la bibliografía final que lo acompaña, de la cual la autora demuestra un profundo conocimiento.

Gerardo Rodríguez